

## **La adivinación por medio del maíz**

Divination by means of maize

YOLOTL GONZÁLEZ TORRES

Doctora en Antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente pertenece a la Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH. Entre sus principales publicaciones se encuentran: *Culto a los astros entre los mexicas; El sacrificio humano entre los mexicas; Diccionario de mitología y religión mesoamericana y Danza tu palabra... La danza de los concheros.*

RESUMEN

Todos los pueblos del mundo han intentado, a través de diversas técnicas que pueden calificarse de mágicas, predecir el futuro, averiguar la causa de los infortunios o enfermedades, así como localizar a personas u objetos perdidos. Las técnicas empleadas son numerosas, sin embargo, en este trabajo, nos enfocaremos en la adivinación mediante el uso de semillas de *zea mays* en Mesoamérica, particularmente con el método de arrojarlas y decodificar las combinaciones que generan los granos una vez que se han esparcido.

PALABRAS CLAVE

maíz, adivinación, técnicas, semillas, pronóstico, ritual

ABSTRACT

All peoples of the world have tried, through various techniques which can be described as magical, predict the future, determine the cause of misfortunes or illness, as well as locate missing persons or objects. The techniques used are numerous, but, in this paper, we will review divination using *zea mays* seeds in Mesoamerica, particularly the method of throwing them and decoding combinations generated once the grains have been scattered.

KEYWORDS

corn, divination, techniques, seeds, forecast, ritual

# La adivinación por medio del maíz

Yolotl González Torres

Todos los pueblos del mundo han intentado, a través de diversas técnicas que pueden calificarse de mágicas, predecir el futuro, averiguar la causa de los infortunios o enfermedades, o localizar a personas u objetos perdidos. Las técnicas empleadas son numerosas, muchas de ellas han caído en desuso y otras más se practican aún en la actualidad: la astrología, la quiro-mancia, el tarot, la interpretación de los sueños, la invocación de espíritus, entre muchas otras.

Una de las más antiguas prácticas adivinatorias de que se tenga registro es el estudio de las entrañas de los animales sacrificados, utilizada 3 000 años antes de Cristo en Mesopotamia. Su utilización se prolongó hasta los tiempos del Imperio Romano, en el que los arúspices hurgaban en las vísceras animales para interpretar los designios de la fortuna con tal precisión que el senado romano consultaba a dichos intérpretes del porvenir antes de tomar decisiones. En China, por otra parte, alrededor del año 2000 a.C. ya se usaban los huesos planos de animales sacrificados que al arrojarse al fuego se craquelaban y producían formas que los adivinos interpretaban.

Para los fines de este trabajo estudiaremos la adivinación mediante el uso de semillas de *zea mays*, en particular con el método de arrojarlas y decodificar las combinaciones que generan los granos una vez que se han esparcido, lo cual, como veremos, no era una práctica exclusivamente mesoamericana. En realidad, este método de adivinación, que en cierto sentido puede denominarse *boleomancia*,<sup>1</sup> se encuentra en una gran cantidad de culturas; el objeto arrojado varía pero en todos los casos se le

<sup>1</sup> Del griego *bolé* (arrojar).

confiere un significado a las formas que adoptan dichos objetos al caer sobre una superficie cualquiera o un receptáculo determinado, algunas veces decorado con elementos simbólicos relacionados con la *mancia*.

Aunque similares a los dados lanzados, estas artes carecen de un carácter lúdico en tanto que exigen la intervención de una fuerza sobrenatural para escrutar el futuro; se asemejan más a las cartas del tarot, dado que se “tiran” en un patrón determinado para interpretar un resultado de acuerdo con la combinación simbólica de las partes que integran la “tirada”.

Entre los *sakalavas* del Oeste de Madagascar se puede encontrar un complejísimo sistema de adivinación llamado *sikily*, en el cual las combinaciones de unas 150 semillas del árbol *Fany* se utilizan para reconocer las causas de las enfermedades y el origen de maleficios y brujerías.

Otro método similar es el que utilizan los santeros, el llamado “darle coco al santo”,<sup>2</sup> mediante el cual se parte un coco en cuatro partes, conservando la pulpa blanca dura y la cáscara café oscuro: la lectura se basa en la forma en que caigan los pedazos. El santero arroja las cáscaras de coco al suelo y antes de empezar a preguntar realiza un ritual dirigiéndose al *orisha* al que se inquiere. El mejor pronóstico se obtiene cuando las cuatro cáscaras salen blancas: paz y felicidad, si bien debe consultarse otra vez. La mejor respuesta corresponde a dos blancas y dos negras y la peor a cuatro negras (predice muerte y destrucción). En este último caso es necesario sacrificar un pollo a Eleguá y Changó.

Un poco más complejas, pero basadas en el mismo principio de arrojar objetos al azar, son las adivinaciones del *I Ching* en China, en la cual se arrojaban las varillas de un carrizo (con posterioridad se usaron en lugar de éstas tres monedas que se combinan con las predicciones de los hexagramas),<sup>3</sup> y la yoruba de Ifá, esta última originada, al parecer, en la adivinación que los árabes trajeron de China, en la que se interpretan

2 Migene González Wipples, *Santería. African magic in Latin America*, p. 99-102.

3 Los ocho trigramas son las posibles permutaciones de combinaciones de tres líneas completas  $\equiv$  y tres líneas separadas por una incisura  $\equiv\equiv$ . Al usarse tres líneas en lugar de seis, las combinaciones posibles son 64. A través de la forma en que caían las varillas o las monedas se formaba un trígrama o un hexagrama específico, cuyo significado se consultaba en el *I Ching* o *Libro de los cambios*.

mediante un riguroso código los resultados de arrojar objetos simbólicos como las cáscaras de coco.

En Mesoamérica era fundamental –y en algunos lugares todavía lo es– la consulta del *tonalpohualli*, “libro de los destinos”, que dominaba toda la vida de los indígenas. Otras forma a las que se recurría eran la interpretación de la conducta de las aves, los insectos y otros animales, la observación de los astros y el fuego (en la actualidad se usan velas), la observación del agua en una vasija, los movimientos de agonía de las aves sacrificadas, los sueños o las visiones conseguidas con la ingestión de alucinógenos que inducían estados alterados de conciencia. Con todo, la forma más común era la lectura de las semilla de maíz o de *tz'ite* (colorines) y “cristales” o cuarzos.

Es lógico que el maíz, alimento fundamental de los mesoamericanos y considerado un ente sagrado (que sólo los hombres del cuarto sol fueron dignos de comer) fuera estimado como un objeto propicio para adivinar cuestiones de salud y otros asuntos importantes.

De acuerdo con los mitos, la adivinación por medio de los granos de maíz se remonta a tiempos muy antiguos, en particular a la creación de la humanidad, después de que los dioses Tonacatecuhtli y Tonacacíhuatl crearan a los cuatro Tezcatlipocas, por órdenes de Quetzalcóatl y Huitzilopochtli, quienes después de crear el fuego y “medio sol”:

Luego hicieron a un hombre y a una mujer: al hombre le dijeron Uxumuco y a ella, Cipactonal. Y mandáronles que labrasen la tierra, y a ella que hilase y tejiese. Y que de ellos nacerían los macehuales, y que no holgasen, sino que siempre trabajasen. Y a ella le dieron los dioses ciertos granos de maíz, para que con ellos curase y usase de adivinanzas y hechicerías y, así lo usan hoy en día hacer las mujeres.<sup>4</sup>

Oxomoco y Cipactonal aparecen en varios de los códices que incluyen un *tonamatl*, como el *Borbónico*, el *Tudela* y el *Magliabechi*. Estos personajes aparecen junto con Quetzalcóatl en su advocación de Ehécatl, además de una mujer embarazada que acude a consultar a los adivinos y, desde luego, los maíces por medio de los cuales se realiza la adivinación.

<sup>4</sup> Ángel María Garibay, *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, p. 25.

En el *Códice Tudela* se dice que la persona sortilega echaba los granos con una tablilla que tenía en las manos y en el *Magliabechi* se describe la forma de echarlos con una concha. Por otra parte, en este último se menciona que “eran veinte granos de maíz”, mientras que en el *Tudela* eran:

unos granos de maíz y frijoles, y que si los primeros al caer en medio *un vacuo* [vacío] a manera de campo, de tal modo que estuvieran alrededor, era señal que le iban a enterrar [al enfermo], si los granos de maíz se apartaban la mitad a una parte y la mitad a otra, para que pudiese hacerse una raya derecha de por medio, sin tocar a ningún grano, era señal que la enfermedad se había apartado del enfermo y sanar.<sup>5</sup>

Además, José Tudela de la Orden<sup>6</sup> hace notar que en el *Códice Magliabechi*: “no dice nada de la confesión que debía hacer la embarazada a la patera o sortilega, de si había tenido parte con otros hombres que no fuera su marido; lo que comprende casi todo el texto de nuestro códice” [Tudela].

Oxomoco y Cipactonal jugaron también un papel importante como adivinos en varios eventos en la cosmovisión mexica. El *Códice Chimalpopoca*<sup>7</sup> relata, de igual manera, cómo por medio de la adivinación con maíz supieron que “solamente Nanahuatl (el buboso) desgranaría a palos el Tonacatépetl [...]”, en donde estaba escondido el maíz.

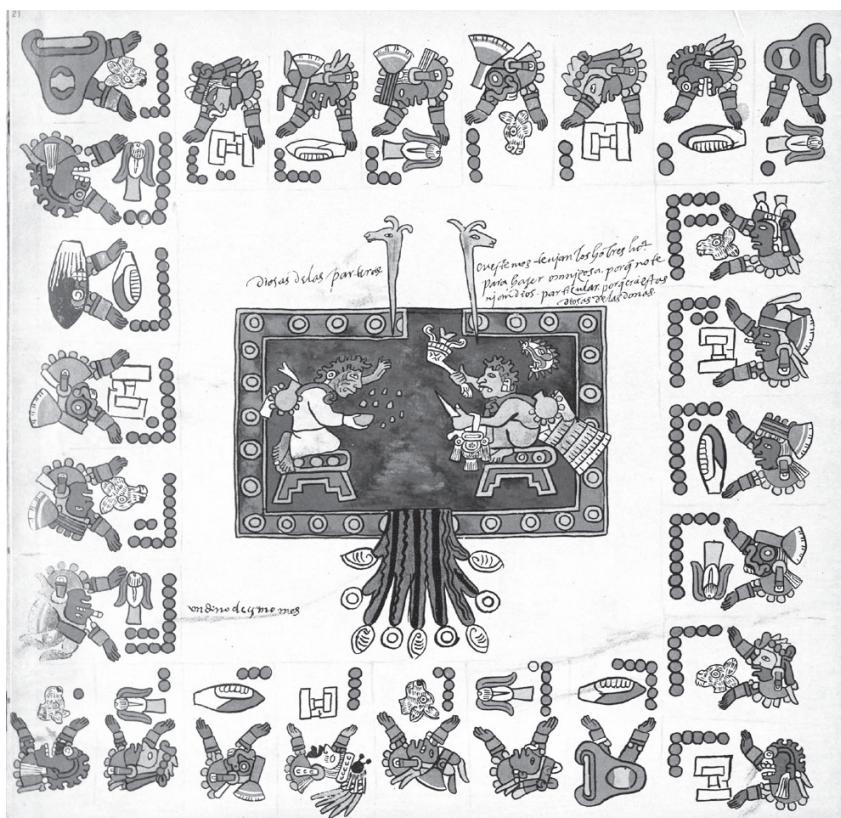
Motolinía alude a los hechiceros que adivinaban por medio del maíz para encontrar cosas perdidas o identificar la causa de las enfermedades: “echaban un puñado de maíz de lo más grueso que podían haber, e lanzábanlo siete u ocho veces como lanzaban los dados, y si algún grano quedaba enhiesto, decían que era señal de muerte”.<sup>8</sup> Asimismo: “Si a alguno se [le] perdía [cosa] o animal o ave, hacían ciertas hechicerías con unos maíces, y miraban en un lebrillo de agua, y dizque allí veían lo que el lo

<sup>5</sup> José Tudela de la Orden, *Códice Tudela*, p. 107.

<sup>6</sup> *Idem*.

<sup>7</sup> *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los soles*, p. 121.

<sup>8</sup> Fray Toribio de Benavente Motolinía, *Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, p. 153.



Oxomoco y Cipactonal. Códice borbónico, lámina 21

tenía, y la casa a do estaba, y si era cosa viva, allí les hacía entender si era muerta o viva".<sup>9</sup> Ponce de León señala lo siguiente:

El adivino cortaba con los dientes la punta de los granos de maíz, siete según él, y los echaba en un recipiente de madera, de color verde azulado, que previamente había llenado de agua; conjuraba el agua para que le descubriera el misterio, tapaba y destapaba el recipiente y veía , al final, el resultado, según la posición de los granos: si el maíz se había ido al fondo, el enfermo sanaría; si se encontraba en la superficie y no había ido completamente al fondo del recipiente el enfermo moriría.

<sup>9</sup> *Idem.*

López Austin, en su trabajo *Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl*, señala que entre los adivinos figura el *tlachixqui* (el que mira las cosas), quien precisamente se llama a sí mismo: “yo soy Oxomoco, yo soy el anciano, yo soy Cipactonal”. También menciona al *tlaolxiniani*, cuyo nombre significa “el que desbarata los granos de maíz” en referencia a su hacer *tlaolli quitepehua* (esparcir los granos de maíz).<sup>10</sup>

De la misma manera, se relata en los *Anales de Cuauhtitlan* (1945:1-2) que cuando salieron los chichimecas de Chicomóztoc en el año 1 *acatl*, la cuenta de los signos estaba a cargo de Oxomoco y Cipactonal: “ambos son muy viejos posteriormente también así se llamaron los que eran viejos y viejas”.

A continuación se describe cómo en los conjuros del siglo XVII se invoca a estos dos personajes para llevar a cabo la adivinación.

Según la *Teogonía...*, los que utilizaban este tipo de *mancia* se llamaban *atlauhatlachixque*, los cuales: “toman una jícara de agua, y puesta al fuego, echan dentro siete maíces y se ponen en oración por algún espacio, lo cual acabado dicen lo que se quiere saber de ellos”.<sup>11</sup>

En el *Popul Vuh* se cuenta que los ancianos Ixmucané e Ixpicayoc echaron la suerte del maíz y del *tz'ite* para saber el material con el que debían ser fabricados los nuevos hombres, para lo cual:

La adivina, la formadora, que se llamaba Chiracán Ixmucané.

Y comenzando la adivinación, dijeron así: ¡Juntaos, acoplaos! ¡Hablad! Que os oigamos, decid, declarad conviene que se junte la madera y que sea labrada por el Creador y el Formador, y si éste [el hombre de madera] es el que nos ha de sustentar y alimentar cuando aclare, cuando amanezca!

Tú maíz; tú *tz'ite*; tú suerte; tú criatura; ¡juníos, ayuntáos!, les dijeron al maíz, al *tz'ite*, a la suerte, a la criatura. ¡Ven a sacrificar aquí, Corazón del Cielo; no castigues a Tepeu, Gucumatz!”.<sup>12</sup>

<sup>10</sup> Alfredo López Austin, “Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, 7, 1967, p. 101.

<sup>11</sup> Ángel María Garibay, *Teogonía e historia de los mexicanos, tres opúsculos del siglo XVI*, 1973, p. 132.

<sup>12</sup> *Popol vuh. Las antiguas historias del Quiché*, p. 29.

A continuación hicieron el calendario, otros dioses, los cielos, el agua y la tierra. Tedlock hace notar que las deidades Xpiacoc y Xmucane (*sic*), quienes son llamados en el *Popol Vuh* “cuidadores de los días” (*ah quin* en el manuscrito), igual que los adivinos contemporáneos, designan a sus semillas tanto por el nombre de las especies (*tz'ite*) como por la metáfora *ixim* (semillas de maíz), exactamente de la misma manera como lo hacen los adivinos momostecanos.<sup>13</sup> Aun más, advierte que son esposo y esposa, lo que recuerda el ideal momostecano de que ambos miembros de una pareja deben ser adivinos. Señala asimismo que en uno de sus epítetos es *ah raxa lac, ah raxa tzel* “persona del plato azul verde, persona de la vajisa azul verde”, lo cual sugiere al “plato” (*lac*) y la “taza” que es “lavada” para los novicios adivinadores momostecanos, por los chamanes de linaje. La concesión de Xpiacoc y Xmucacne con los ritos del linaje se confirma con la historia de sus dos hijos, quienes se convierten en los primeros ancestros patrilineales que deben ser venerados en el *Popol Vuh*.

Ruiz de Alarcón llama a este tipo de adivinación “sortilegio”, lo describe ampliamente y menciona que el adivino tomaba entre 19 y 25 granos (los que juzgaba más bellos) de una mazorca especialmente seleccionada, de tal manera que:

Esta diferencia causa la que tienen en ponerlos sobre el lienzo en que se echa la suerte; escogidos los dichos granos el tal sortilegio, les corta los picos con los dientes, luego tiende delante de si un lienzo doblado y bien estendido de manera que no haga arruga; luego pone sobre el una parte de los granos segun la cantidad que cogio.

El que escogió diez y nueve pone al lado derecho quatro granos muy parejos, la haz hacia arriba y las puntas hacia el lado izquierdo, pone otros tantos en el mismo orden y luego otros quattro sin orden en frente de si y queda con siete granos en la mano; otros ponen cada quattro en cada esquina y queda con nueve en la mano, que todos hazen veinte y cinco; otros ponen en cada esquina siete y arrojan dos enfrente sin orden y quedan con nueve en la mano, que todos hacen treinta y nueve.

13 Barbara Tedlock, *Time in the Highland Maya*, p. 85.

Pues sin detenernos en el numero que no haze al caso, llegando a la execusion el tal sortilego, en aviendo dispuesto los granos en el dicho lienço, comienza su embeleço con los que le restaron en la mano, meneandolos en ella y arrojandolos en el ayre y tornandolos a coger muchas veces; y luego empieza la iniciacion [sic] siguiente:

[Invocación]

Ven en buen hora, precioso varon siete culebras; venid tambien los cinco solares que todos mirais haçia un lado. Aora es tiempo que luego veamos la causa de la pena y affliction deste, y esto no se ha de dilatar para mañana ni el dia siguiente sino que luego al punto lo hemos de ver y saber. Yo lo mando assi al poderoso [sic], el que soi la luz, el Anciano, el que tengo de ver en mi libro y en mi espejo encantado, que mediçina le hará provecho o si se ba su camino.

Y al paso que va diciendo la invocación, corre a toda priesa con la mano en que tiene los mayzes la plaça que tiene hecho con el lienço estendido, llebando la mano por la orilla del lienço sobre los maizes que puso en el, y la invocación va dirigida a los maízes y a los dedos de las manos, como atribuyendoles divinidad; dematando [sic] las palabras del conjuro, arroja el maiz que tenia en la mano en medio del lienzo, y segun caen los maizes caña la suerte.

La regla que de ordinario tienen en juzgarla, es que si los maizes caen la faz hacia arriba, es buena la suerte, v. gr. sera buena las medicina sobre que se consulta, o parecera la persona o cosa perdida que se busca, y al contrario si los maices caen la faz hacia abajo.<sup>14</sup>

[...]Otros usan del sortilegio del maíz echandolo en el agua, preceñiendo los conjuros e invocaciones casi de la misma manera que queda dicho arriba, excepto que conjuran el agua, como apercibiéndola para que muestre y descubra lo que duda [...]

Los que usan de este sortilegio hazen grandes ademanes al tiempo de la ejecución, preparandose como para un negocio muy arduo: aliñándose lo mejor que pueden, ponen delante desa un vaso algo

<sup>14</sup> Hernando Ruiz de Alarcón (1988), *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales de esta Nueva España*, p. 131.

hondo de agua limpia y luego cogen los granos de maiz con la mano y con grande energia diçen el conjuro y al fin de el tiran los granos en el agua y con mucha presteça acuden a ver el suceso para juzgarle: tienen por dichoso aguero que el maiz baje todo a lo hondo del vaso, y al contrario, por desdichado, si sobrenada o queda entre dos aguas, y en esta conformidad lo juzgan.<sup>15</sup>

En el Perú virreinal también se encuentra este tipo de prácticas, relacionadas con un particular ritual denominado *socyac*, cuya especialidad consiste en “[hacer] algunos montoncitos pequeños de granos de maíz sin contallo y después va quitando uno de una parte y otro de otra, y conforme quedan pares o nones, es buena o mala suerte [...].”<sup>16</sup>

En la actualidad<sup>17</sup> hay varios grupos indígenas que practican este tipo de adivinación entre ellos nahuas, huastecos, mazatecos, tzotziles, tlapanecos, purépechas, a los que podrían agregarse mixes, zapotecos y yucatecos.<sup>18</sup>

Los métodos más sencillos son los que menciona Oettinger entre los tlapanecos de Guerrero, quienes colocan 60 granos de maíz en el suelo, sobre los que se realiza la señal de la cruz; a continuación dividen el montón en dos o cuatro con la mano derecha para después contarlos de dos en dos, “si los montones son de granos impares, quedando un solo grano en cada montón, la respuesta es afirmativa, si los montones son de granos pares y no queda ningún grano en los montones la respuesta es negativa”.<sup>19</sup>

En Yucatán, Gubler<sup>20</sup> consignó que entre los múltiples métodos de adivinación se encuentra el del maíz, buscando el número de granos que después de la cocción han quedado enteros o no se han quebrado.

15 *Ibid.* p.132.

16 José de Arriaga, *Extirpación de la idolatría del Piru*, Lima, Gerónimo de Contreras Impresor, 1621, p. 18-19.

17 La frase “en la actualidad” se refiere a reportes etnográficos desde finales del decenio de 1930. Es posible que en algunos de estos grupos ya no se practique o que haya varios otros lugares que no se hayan registrado.

18 Enrique Eroza Solana, “Tres procedimientos diagnósticos de la medicina tradicional indígena”, *Alteridades*, 121, México, 1996, p. 21.

19 Marion Jr. Otteinger, “Dos métodos de adivinación tlapaneca: medir el hueso y echar los granos de maíz”, *Anales de Antropología*, v. XVI, 1979, p. 231.

20 Ruth Gubler, “El papel del curandero y la medicina tradicional en Yucatán”, *Alteridades*, v. 6, núm. 12, 2011, p. 11-18.

Los métodos de adivinación de los nahuas de la Huasteca estudiados por Gómez Martínez<sup>21</sup>y Sandstrom<sup>22</sup> son similares. En el primero se denomina al adivino *tlaxchiquetl* (adivino, vidente) y él se encarga de leer las noticias que envían los seres sobrenaturales a través de la adivinación, al igual que en la época prehispánica (véase antes); además, “descifra el porvenir de las personas, encuentra causas de padecimientos, ayuda a localizar objetos perdidos o bien proporciona informes de los familiares que viven lejos. El método más usado en la adivinación es a través de granos de maíz, llamado en náhuatl *tlachixcahuilli*”. La adivinación se puede llevar a cabo en la casa del adivino o la del paciente; el primero enciende una vela en el altar, sahúma y reza y, al concluir el rezo, toma los granos en su puño derecho, los pasa sobre el humo del copal, los dirige a los cuatro rumbos del universo y después le pide al cliente que les exhale su aliento. “Después de que el *tlachixquetl* ha rezado, suelta los granos contenidos en su puño y los deja caer sobre una cajita llamada *cuartillo* donde están colocados otros objetos como cuarzos, monedas y figurillas arqueológicas. La lectura se hace conforme la posición que adquieren las semillas en la caída y la asociación con los objetos mencionado”.<sup>23</sup>

Entre los nahuas de Amatlán también se coloca el cuartillo sobre la tela blanca y se utilizan junto con el maíz “montones de monedas, cristales y cualquier otro pequeño objeto que cree que tiene una asociación sagrada”. Se menciona lo siguiente:

Una chamana coloca dos pequeñas hachas de cobre, probablemente de origen prehispánico, que dijo habían dejado caer los pequeños duendes del agua. Otro usa una pequeña cabecita prehispánica tallada en piedra verde. Y después de colocar estos objetos a lo largo del borde del hacha, el chamán escoge cuatro granos de maíz y los sostiene sobre el humo del incensario. Después canta pidiendo a los espíritus

21 Arturo Gómez Martínez, *Tlaneltokilli. La espiritualidad de los nahuas chicontepecanos*, p. 98-100.

22 Alan R. Sandstrom, *Corn is our blood. Culture and ethic identity in a contemporany Aztec indian village*, p. 235-237.

23 *Ibid.*, p. 100.

de la montaña sagrada que lo guíen. Después arroja los granos en la tela e interpreta en donde caen.<sup>24</sup>

En un informe mecanografiado, Pedro Manuel, empleado mazateco del INI, describe una adivinación a través del maíz que tuvo oportunidad de presenciar entre los mazatecos de Soyaltepec, en la que el “brujo” llamado *t’éej*:

dando principió a poner en el suelo un costal con una sábana doblada encima del costal, trajo un puño con 22 granos de maíz, aclaró que ese maíz era preparado previamente, que lo sacan de una mazorca que tenga precisamente doce carreras de maíz, a diez carreras le sacan dos granos y a dos carreras le sacan un grano a cada una. Hace movimientos como que está ventiando los granos con las dos manos, tira los granos: consistía en la forma en que cayera sobre la sábana doblada, por ejemplo si cae un grano parado y el otro está con la punta hacia donde sale el sol, quiere decir que el enfermo sanará, que el grano que apunta hacia donde sale el sol es el que da esperanza, siendo uno o varios, pero que el corazón de dichos maíces esté hacia arriba, si uno o dos granos caen de canto quiere decir que el enfermo seguirá malo; cuando un grano se le arriman y se enciman otros granos con el corazón de estos hacia abajo quiere decir que se agravará el enfermo, que seguirá atacado por la enfermedad; cuando un grano queda en medio y rodeado por varios quiere decir que si no lo curan pronto morirá pronto. Cuando el paciente se enfermó de inmediato, es decir enfermedad repentina dicen que es espanto y el maíz indica qué clase de espanto, si cayó de alguna bestia, de algún árbol, se cayó en el río, en el pozo, se espantó de un perro, de una culebra, todo eso lo indica por la posición de los granos de maíz, empiezan a escoger y a apartar los granos regados en la sábana y con unos pocos que quedan sobre la sábana dicen que fue lo que espantó al enfermo, después lo recogen y lo vuelven a tirar (los granos) sobre la sábana, pero para esto nombran todos los lugares, por ejemplo, Soyaltepec. . . Paso de Vigas, Boca de

24 *Ibid.* p. 235-236.

Tilpan, Cerro Tepezcuíntle, Cerro Quemado, Cerro Central, Cerro Camarón, Arroyo Luna, Arroyo Tilpan, Arroyo Pescadito, Río Tonto, Río Cosolapa, Boca de Cosolapa, Piedra del Encanto (que está a un lado de Paso Nacional, hacia arriba), Piedra de Amolar, San Martín, Arroyo Zontle, Chichicazapa, Arroyo de Enmedio, Loma Colorada, Temazcal (porque enfrente existe una cueva donde cuentan que había una campana y se oye cada año el día de San Juan y que se oye también una jarana que toca muy bonito), también nombra muchos otros lugares con el objeto de encontrar el lugar donde se haya enfermado de espanto el paciente, donde se haya espantado [...].<sup>25</sup>

De manera adicional, se indica que antes de empezar a nombrar los lugares y pasos se bendice el maíz:

En Nombre de Dios padre, del Espíritu Santo, formando la cruz con los dedos y haciendo ademanes de izquierda a derecha dicen: “Señor San Pedro, Señor San Pablo, Señor San Rafael, Señor San Miguel, Señor San Juan, Señor San Sebastián, Señor San Isidro, Santa Roma, Señor Santuario, a esterior encomienda que sane el paciente diciendo, Virgen del Carmen, Virgen de Guadalupe, Virgen del Patriarca, Virgen de Catemaco, y a todos los santos y las vírgenes, ya que nombró todo esto encomie nombra al mismo tiempo; después lo vuelve a regar sobre la sábana, nombra, los santos y las vírgenes, principalmente, bendiciendo con los dedos en forma de cruz manos de izquierda a derecha, ya tira de recoger algunos granos de maíz, según ha el maíz le indica el remedio que para sanar de la enfermedad que tenga pueda curar el o de lo contrario lo manda que le dé medicinas de patente.<sup>26</sup>

La descripción de la adivinación por medio del maíz entre los zinántecos consignada por Vogt<sup>27</sup> es más completa y compleja, dado que el

25 Pedro Manuel, *Texto mecanografiado de Pedro Manuel*, sin foja, sin año.

26 *Idem*.

27 Evon Z. Vogt, *Ofrendas para los dioses. Análisis simbólico de rituales zinántecos*, p. 119.

mismo investigador señala que contiene el conjunto más grande de episodios ejecutados por un chamán zinacanteco, formando parte del ritual llamado *muk’ta* (gran visión), una ceremonia curativa que se inicia con la adivinación por medio del pulso, en el caso descrito por este investigador; se trata de adivinar la causa de la enfermedad que fue contraída porque el nahual del paciente fue sacado de su corral y vagaba indefenso por el bosque. De acuerdo con los episodios rituales descritos, es en el décimo sexto episodio en que se llama al *chulel*:

Si se ha diagnosticado que el paciente sufre de *Xi’el* (“susto” que provoca pérdida del alma, junto con el problema de la falta del nagual), en este punto se añade a la secuencia el ritual de “llamado del alma” (*Lok’Ezel Ta Balamil*, literalmente “extracción de la tierra”).

Primero, el chamán realiza la adivinación con maíz (*Zat ‘Ixim*), para determinar cuántas partes del *Chulel* se han perdido en diferentes lugares de la Tierra. Pide un *tecomate* medio lleno de agua, le agrega sal de Ixtapa y lo agita vigorosamente. Luego pide cuatro elotes de maíz de los altos (nunca se usa maíz de tierra caliente para la adivinación) –blanco, rojo, amarillo y negro– que han estado sobre la mesa en una calabaza grande. Con el pulgar izquierdo desprenden cuidadosamente trece granos del elote blanco, que caen en su mano derecha. Sopla sobre su puño derecho y deja caer suavemente los granos en el agua salada. Luego repite el proceso con los tres elotes restantes, agita suavemente el *tecomate* y mira dentro de éste con ayuda de una antorcha de ocote o una lámpara para observar el comportamiento de los cincuenta y dos granos de maíz. Los granos cuya “boca” (la parte por la que se une al elote) apunta hacia arriba indican pérdida del alma; los “sentados” (descansando en el fondo) indican partes del alma que aún se hallan seguras en el cuerpo del paciente. Algunos chamanes dicen que los granos flotantes indican pérdida del alma en un río o manantial. La cuenta es en el mejor de los casos ambigua porque la luz es escasa, todos –incluyendo al chamán– se hallan en avanzado estado de ebriedad, y hay cincuenta y dos granos para transmitir información sobre trece partes del alma. Pero el chamán resuelve esas ambigüedades anuncian-

do, por ejemplo, que se han perdido seis partes del alma en distintos lugares.

Parte del agua salada de la adivinación se vierte en un *tecomate* pequeño (*Tzu*); la cantidad exacta para convertir la calabaza en silbato. Los cincuenta y dos granos de maíz se colocan en otro *Tzu*, agregándoseles el resto del agua salada. Estos *tecomates* se llaman *Ik'Ob Bail Tzu* (“*tecomates llamadores*”). El chamán, llevando el *tecomate* con los granos de maíz y acompañado por un Mayol que lleva el silbato, sale al patio y se dirige hacia la cruz de la casa para iniciar el llamado del alma. Reza ante la cruz, rogando a los dioses ancestrales que envíen a sus seis ayudantes a llamar al alma de donde se encuentre perdida, y pidiendo al Señor de la Tierra que ponga en libertad al alma puesto que no ha “robado” nada. Después se dirige al alma perdida, diciendo, en el caso de un paciente llamado Juan:

Ahora ven, Juan,  
ven de donde has estado en la Tierra,  
de donde estabas sólo sentado,  
de donde estabas sólo acurrucado,  
de donde estabas asustado,  
de donde estabas afligido,  
tus pies estaban asustados,  
tus manos estaban asustadas.  
Cerca de ti,  
delante de ti,  
el divino ciclo,  
la divina Tierra;  
el divino Padre te acompaña,  
la divina Madre te acompaña,  
los seis divinos mayores,  
los seis divinos ayudantes,  
seis divinos pies,  
seis divinas manos.  
Ahora ven, Juan,  
no sólo puedes estar allí echado boca abajo,

no sólo puedes estar allí  
echado de lado,  
la medida en que fuiste asustado en semejante lugar,  
en que fuiste afligido en semejante lugar.  
En cualquier lugar,  
en cualquier dirección, sea un lugar de abajo,  
sea un lugar de arriba,  
recuerda tu casa,  
recuerda tu morada...  
Ahora ven, Juan, ven.  
Siguen después los procedimientos para guiar al alma, regresándola  
hasta su casa.

Quizá toda la oración se puede quitar, poniendo en su lugar, sigue  
a continuación una oración dirigida al *chu'lel* de Juan para conven-  
cerlo de que regrese [...]

En una etapa de reclusión posceremonial del paciente, entre otras prescripciones, debe comer en forma de posol el maíz que se utilizó para la adivinación.<sup>28</sup> Vogt propone que los granos de maíz en el *tecomate* “po- drían representar el mayor número de partes posibles del alma, asociados con los cuatro colores del maíz. Su informante explicó que “cada color del maíz representa tres partes del alma, la treceava es representada por la sal. La pérdida del alma no puede afectar más que a tres granos de cada color” y se pregunta “¿Qué pasaría si el número de granos que apuntan hacia arriba representara más de trece partes del alma del paciente? Los chama- nes dicen que eso nunca sucede y he observado que el número que adivinan como de las partes perdidas casi siempre está entre cinco y ocho”.<sup>29</sup>

En este tipo de adivinación es posible ver con claridad la relación del maíz con el alma, en este caso el *chulel* de las personas, y el maíz; de ahí la posibilidad de adivinar a través de estos granos.

La descripción de Tedlock de la adivinación de los *ah'kin* de Momostenango parece mostrar la complejidad del sistema adivinatorio a través

28 *Ibid.*, p. 122.

29 *Ibid.*, p. 140.

de las semillas –sobre todo la del *tz'ite*– mezclado con la cuenta del *tonalpohualli* y con la lectura de las señales de las pulsaciones de la sangre, lo cual debió haber sido el método original de leer los maíces.

Tedlock describe la enseñanza y el entrenamiento que recibe el pretendiente de *ahkin* o cuidador de los días para llevar a cabo la adivinación. Ésta empieza con un periodo de “permisos” en el día 1 *kuej cawua*, según sean la edad, la capacidad financiera y carácter de la persona. Dicho entrenamiento dura nueve meses de 20 días del *tonalpohualli*, al final de los cuales llega al *baraj* (punto de mezcla), cuando es presentado con las semillas y los cristales para adivinar. Durante los 18 días de “permiso” los novicios deben evitar incurrir en pleitos o relaciones sexuales. La ceremonia en el día indicado comienza en la madrugada, después de que aparece la estrella matutina. El adivino pide al principio perdón a *Tiox*, a Mundo y a los antepasados, después saluda a una capilla en particular y a determinado día del *tonalpohualli*. A continuación anuncia: “estoy lavando el plato, estoy lavando la taza (vasija) ante los brazos, ante las piernas (nombre del novicio)”. En referencia a las vasijas que serán usadas al tiempo de la iniciación, los brazos y las piernas son metonimias para todo el cuerpo.

Durante este tiempo, el adivino enseña al novicio la forma de adivinar mediante su propia parafernalia y lo instruye acerca de los movimientos musculares de su cuerpo y lo que significan. El postulante debe seguir una serie de reglas de conducta (abstinencias). Antes de su “recibimiento” cuenta con ocho días de permiso. Cuando ya casi está listo se lo instruye para que recolecte 150 semillas de *tz'ite* o maíz (en cualquier caso, en sustitución de las de *tz'ite*) y empieza a practicar diariamente la mezcla, el arreglo y el conteo de los días del calendario adivinatorio.<sup>30</sup> Cada semilla que aparta representa un día resultado de la cuenta del *tonalpohualli*. Cuando han pasado los ocho días del “permiso” se le pide al alumno que junte las 150 semillas y comience a practicar su cuenta y se le enseña una pequeña oración de adivinación que va aumentando junto con su conocimiento del calendario. Por último, cuando llega el día 7 *tz'i'*, el maestro se dirige a casa del novicio y le pide que le relate sus sueños y describe los propios, de tal modo que se analizan de forma conjunta. Despues toman

<sup>30</sup> Op. cit. Tedlock, 1993, 65-66, p. 140.

un atole especial, señal de que acepta ser iniciado y el maestro empieza a orar en un altar temporal que se ha puesto en el piso ante el que se encuentra en la casa, en medio del cual coloca el pequeño bulto conocido como *baraj*, con las semillas y los cristales para adivinar y que ha preparado para el novicio. Coloca velas, agua sagrada y paquetes de cigarros y el dinero que se usara al día siguiente para pagar a un cantante en la presentación pública del principiante que se hará. Sigue otro ritual y a continuación una comida comunal. Al día siguiente (8 *bat'z*), los maestros junto con sus esposas llevan al alumno a la capilla de *Ch'uti Sabal*, colocan los objetos de su bulto y del alumno en el altar circular de cerámica en donde llevan a cabo otras ceremonias; después se dirigen a otra capilla, el aprendiz por primera vez toma su bulto de adivinación, inciensa con el copal y lo besa para después guardarlo en su morral.

Después se dirigen a la iglesia, en donde encienden unas velas. En la tarde se celebra una fiesta en la que maestro y alumno adivinan juntos. Los rituales de iniciación todavía duran otro periodo, incluidas visitas a las principales capillas.

La descripción de una adivinación formal es muy elaborada y compleja, por lo que aquí se intenta una descripción sinóptica. Se escoge un día adecuado. El adivino saca su *baraj* o bulto de adivinación y lo coloca en el centro de la mesa. Se sienta en un banquito bajo con los pies firmes en el suelo y se le pide al cliente que se siente en el suelo o en otra banca y que no cruce las pierna.

Algunos adivinos hacen la señal de la cruz sobre la bolsa de adivinación, otros omiten las oraciones cristianas y, luego de tocar la bolsa en las cuatro direcciones, se dirigen a los espíritus de las cuatro montañas sagradas y los cuatro días del *tonalpohualli*. Después toman la bolsa y pronuncian una oración en la que anuncian que han tomado prestado el aliento del día particular en el que la adivinación se lleva a cabo, cuando siente la “sangre” está listo para resolver y procede a hacer las preguntas adivinatorias. Después sigue una serie de oraciones en las que se invoca a las montañas, los lagos, los valles y las principales capillas de la comunidad. Se llama al cosmos y se pide prestado su aliento y su luz; el adivino empieza a desatar su bolsa y vaciar la mezcla de semillas y cristales en la mesa, los cuales mezclan –usualmente con la mano derecha– en sentido levógiro,

mientras repiten suavemente frases de la oración de apertura. Es en este momento que los adivinos bien dotados tienen con frecuencia la experiencia descrita como “su sangre habla”.

A continuación, el adivino trabaja con los cristales hasta que mezcla éstos con las semillas. Con posterioridad llama a los ancestros, sopla en su mano derecha y toma tantas semillas y cristales como sea posible. Después coloca el puño a un lado y empuja lo que queda hacia el lado derecho de la mesa y derrama las que tenía en la mano y comienza a separar las semillas de los cristales en grupos de cuatro sin recogerlos. La primera disposición de las semillas es crucial para la adivinación. Las semillas y los cristales son arrojados cuatro veces e interpretados en relación con los días del *tonalpohualli* y con el movimiento de la sangre.

#### CONCLUSIONES

La adivinación por medio del maíz revela la importancia que el grano tuvo y tiene para los pueblos mesoamericanos. Además, su propia sacralidad lo convirtió en el objeto idóneo para las prácticas mánticas en tanto que se trataba de un objeto sagrado *per se*, relacionado a su vez con el cuerpo humano, al cual daba materia, ni más ni menos.

Puede advertirse que la adivinación por medio del maíz tenía una función fundamental desde la época prehispánica relacionada con el *tonalpohualli* y con otros pasajes importantes como la elección del personaje que podía romper la roca donde estaba escondido el maíz. Esta presencia de ambos adivinos en los *tonalamatl* y la adivinación que efectúan los *h'men* quichés hacen suponer que ambos tipos de adivinación estuvieron muy ligados, aunque la desaparición del uso del calendario ritual llevó a que perviviera tan sólo el uso de la adivinación por medio de los maíces. Es interesante también la mención en el *Códice Tudela* de la confesión que tenía que hacer la embarazada a la persona sortilega, confesión que todavía fue muy usual en varias comunidades indígenas, sobre todo en “enfermedades” relacionadas con los partos. Desde luego, la adivinación con *tz'ite* en lugar de semillas de maíz sólo se menciona en la actualidad entre grupos mayenses, pero entre los mismos quichés se refiere también que puede utilizarse el maíz.

En las descripciones recopiladas de la adivinación por medio de los granos de maíz es posible ver que hay dos técnicas principales: a) la del conteo de las semillas, que difieren en el número que se emplea y la forma en que se lleva a cabo este conteo para la adivinación, además de que se pueden mezclar con las semillas otros objetos como cristales o fragmentos de figurillas arqueológicas; y b) la adivinación por medio de arrojar los granos en agua: de la forma en que caigan, floten o se hundan depende la lectura. El fin de la adivinación cubre prácticamente todos los aspectos, como averiguar dónde se encuentran objetos perdidos, pero sobre todo para diagnosticar enfermedades y su forma de curación.

Es importante también la selección de los granos del maíz utilizados: de las mazorcas guardadas para ese propósito se reservan las más gordas, las que tienen determinado número de hileras, las de diferentes colores, etc.

Hoy en día estas formas de adivinación descendientes de los métodos prehispánicos aún se practican entre varios grupos indígenas, lo que muestra el papel importante que juega el maíz ante la misma incertidumbre sobre el porvenir que ha atormentado a los hombres desde la antigüedad hasta la actualidad.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Arriaga, José de, *Extirpación de la idolatría del Piru*, Perú, Gerónimo de Contreras Impresor, 1621.
- Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los soles*, traducción de Primo Feliciano Velázquez, México, Imprenta Universitaria, 1945.
- Eroza Solana, Enrique, “Tres procedimientos diagnósticos de la medicina tradicional indígena”, *Alteridades*, núm. 121, México, 1996, p. 19-26.
- Garibay, Ángel María, *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, México, Porrúa, 1965.
- \_\_\_\_\_, *Teogonía e historia de los mexicanos, tres opúsculos del siglo XVI*, México, Porrúa, 1973.
- Gómez Martínez, Arturo, *Tlaneltokilli. La espiritualidad de los nahuas chicon-tepecanos*, México, Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca, 2002.
- González Wipples, Migene, *Santería. African magic in Latin America*, Estados Unidos, Original Products, 1989.

- Gubler, Ruth, "El papel del curandero y la medicina tradicional en Yucatán, *Alteridades*, México, volumen 6, no. 12, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 2011, 1996, p. 11-18.
- Kirchoff, Paul *et al.*, Historia tolteca chichimeca, México, Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Secretaría de Educación Pública, 1976.
- López Austin, Alfredo, "Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl", *Estudios de Cultura Náhuatl*, 7, 1967, p. 87-117.
- Manuel, Pedro, *Texto mecanografiado de Pedro Manuel*, Instituto Nacional Indigenista, México, sin foja, sin año.
- Motolinía, fray Toribio de Benavente, *Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, editor Edmundo O'Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1971.
- Otteinger, Marion Jr., "Dos métodos de adivinación tlapaneca: medir el hueso y echar los granos de maíz", en: *Anales de antropología*, volumen XVI, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1979, p. 225-232.
- Popol Vuh, Las antiguas historias del Quiché*, traducción Adrián Recinos, México, Fondo de Cultura Económica, Secretaría de Educación Pública, 1984.
- Ruiz de Alarcón, Hernando (1988). *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales de esta Nueva España*, intr. Ma. Elena de la Garza Sánchez, México, Secretaría de Educación Pública, Cien de México, 1988.
- Sandstrom, Alan R., *Corn is our blood. Culture and ethic identity in a contemporary Aztec indian village*, Norman, University of Oklahoma Press, 1991.
- Tedlock, Barbara, *Time in the Highland Maya*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1993.
- Tudela de la Orden, José, *Códice Tudela*, Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1980.
- Vogt, Evon Z., *Ofrendas para los dioses. Análisis simbólico de rituales zinátecos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.